

Año clave para la termosolar

Este 2017 podemos calificarlo de clave para la industria termosolar. Por primera vez, las propuestas de nuevas plantas termosolares están compitiendo en un mercado abierto y ofreciendo precios más bajos que los ciclos de gas; así se ha producido en tres regiones del mundo bien diferenciadas: Australia, Emiratos Árabes y Chile.



LUIS CRESPO
PRESIDENTE DE
PROTERMOSOLAR Y
ESTELA

En los dos primeros países, los proyectos fueron adjudicados a un precio de 5c/kWh (central de torre de 150 MW con 9 horas de almacenamiento) y a 6c/kWh (un conjunto de 700 MW compuesto por tres centrales de 200 MW cilindro-parabólicas y una torre de 100 MW, con almacenamiento de entre 11 y 15 horas), respectivamente. En Chile, la electricidad termosolar se ofertó a 4c/kWh que, sin embargo, no fue suficiente para batir a la fotovoltaica, en un tipo de subasta tecnológicamente neutra en la que el valor que la termosolar aporta al sistema no fue tomado en consideración.

Por otro lado, durante 2018, entrarán en operación un importante número de plantas termosolares en diferentes países, entre los que podemos destacar Marruecos, Sudáfrica y China, además de nuevas centrales en Chile y Arabia Saudí. Así la capacidad instalada en el mundo alcanzará los 6 GW y será el punto de partida del crecimiento exponencial, compitiendo ya en precio con cualquier tecnología convencional o renovable fluyente con almacenamiento.

En España, 2017 también ha sido un buen año para la termosolar, contribuyendo con 5,3 TWh a la demanda eléctrica peninsular, algo superior a ejercicios anteriores, lo que demuestra claramente la fiabilidad y eficacia con la que se explotan estas plantas. Las centrales termosolares alcanzan todos los años contribuciones

puntuales del 10% a la demanda de electricidad, siendo frecuente durante los meses de verano llegar al 8% en determinados periodos horarios.

Si bien el futuro mundial de la termosolar es muy prometedor, en nuestro país, el desafío de la llamada transición energética debe abrir los ojos a nuestros políticos para que aprovechen la oportunidad que esta tecnología les brinda, tanto en el sector de generación eléctrica, como en el de usos térmicos para climatización o procesos industriales. Esta transición debe tra-

bia muy poco viento. En esos 'picos' los ciclos combinados y el carbón suministraban más de la mitad de la demanda y hacían caja, con toda legitimidad, siguiendo las oportunidades que les ofrece el mercado. En esos momentos no había otra tecnología que la de los ciclos combinados para casar la última porción de la demanda, dando el precio final a la producción. Las centrales termosolares hubiera permitido la generación de electricidad en esos momentos reduciendo la subida de precios.

Las nuevas centrales termosolares, con 10 horas de almacenamiento en países soleados, son más competitivas que los de los ciclos combinados, por lo que la sustitución del parque térmico actual podría acometerse sin sobrecoste y con un impacto muy positivo para nuestra economía.

Por ello, las recomendaciones para la Ley de Transición Energética deberían proponer un ambicioso plan de retirada de las viejas centrales térmicas así como de las nucleares al llegar al final de la concesión inicialmente otorgada, lo que permitiría su sustitución por tecnologías renovables gestionables, con costes que hoy en

día son ya completamente asumibles por el sistema.

Los responsables políticos no pueden abdicar de su obligación de estudiar en profundidad todas las posibles opciones, escudándose en un inadmisibles agnosticismo tecnológico, para decidir finalmente la que más interese a medio y largo plazo al sistema eléctrico. Esta es la gran oportunidad para utilizar la transición energética como una potente palanca para la economía del país y para cumplir con nuestros compromisos con la mitigación del cambio climático ◀◀



ducirse forzosamente en la retirada, más pronto que tarde, de las instalaciones y equipos que deterioran el medio ambiente y que además suponen un freno para la incorporación de tecnologías limpias que dinamizarían significativamente nuestra economía y abaratarían el precio de la electricidad.

Un claro ejemplo es lo que recientemente hemos observado que ha sucedido con el precio de la luz el pasado mes de noviembre: precios del pool de hasta 80 €/MWh en los picos de la tarde-noche, en días que habían sido soleados, pero en los que ha-